

Z. GALENO
Apartado 589
SAN SALVADOR

14 de Enero de 1939.-

Señor General
Don CARLOS IBANEZ C.
Ave. O'Higgins 2224
SANTIAGO, Chile.-

Mi General:

Tuve el agrado de recibir su atenta carta del 12 de Noviembre, la que le agradezco doblemente, pues comprendo muy bien que sus múltiples ocupaciones y actividades deben dejarle un tiempo escasísimo; sin embargo, Ud. me ha distinguido con una atención que valorizo debidamente y le agradezco de todo corazón.

Desde mediados de Diciembre está mi señora en Santiago. El clima aluroso de este país le atacaba al estómago y era un sacrificio demasiado grande continuar por estas tierras. A ella le encargué que pasara personalmente a saludarlo y contarle todas nuestras ansiedades por las incidencias del proceso electoral, en que el calabrés de Alessandri se ensañó en contra de su persona.

Me dice Teresa que no le ha sido posible conseguir una entrevista para saludarlo. Me explico fácilmente el cúmulo de trabajo, los muchos compromisos y las mil actividades que absorben todo su tiempo. Ella ha tenido sólo oportunidad de hablar con Tobías Barros, nuestro mejor amigo. Me da la noticia en su última carta que Ud. ha tenido la amabilidad de interesarse por mí y que me ha propuesto como Cónsul de Chile en San Francisco, Calif.

Mi General, le agradezco de todo corazón su valiosísima ayuda. En efecto, yo me intereso por ese puesto que por muchas razones serviría eficientemente, pues, además de conocer bien el país e idioma, después de mi retiro del ejército, 1934 y 35, estuve viviendo un año en San Francisco, donde me llevaron ilusiones comerciales, muy especialmente de nuestros espléndidos vinos, pues en esos meses recién se había derogado la ley seca y se suponía que los yankees irían a mejorar sus hábitos de pésimos bebedores. No sucedió así, y, antes al contrario, han quedado bebiendo el peor alcohol, cuidándose solamente que la bebida produzca sus desastrosos efectos en el mínimun de tiempo y con los peores resultados del kick (patada), como ellos llaman. Por este motivo no encontré base para negocio y desistí en mi empresa.

Mi estadía de un año en San Francisco me permitió conocer bien a fondo el comercio de esa plaza, tanto es así que en mi viaje a México llevé espléndidas representaciones de firmas americanas.

Además de esto, reside en San Francisco, desde el año 1906, un hermano que tiene allá una situación bastante expectable. Es el sud director del Mission High School y miembro del Consejo de Educación Pública del Condado de San Francisco. Creame que, dejando la modestia a un lado, es un chileno que por su situación,

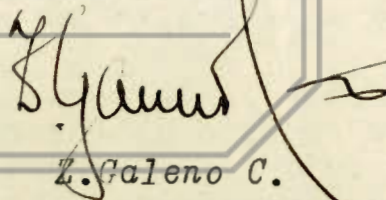
actividades docentes y sociales, prestigia en forma efectiva al país. Con este motivo tuve oportunidad de conocer a muchos funcionarios públicos y, en general, me ambienté muy bien en esa ciudad.

Más tarde, en mi estadía en México, estuve subrogando ad honorem al Cónsul General de Chile en esa ciudad, de modo que tengo la pretensión de creer que conozco a fondo las labores consulares y no dudo que en San Francisco desempeñaría esas funciones con todo empeño y eficiencia.

Me permito distraer su atención en estos detalles, para manifestarle que su valioso apoyo no se verá defraudado, desde el punto de vista funcionario; aparte de comprometer una vez más mi enorme gratitud y admiración por Ud. y por su obra gubernativa, que ya la historia empieza a reconocer y los ciudadanos a apreciar debidamente.

Una vez más, mi General, le reitero mis sinceros agradecimientos, y formulo mis mejores votos porque Dios le dé muchos años de vida, a fin de que vuelva a enrielar la marcha del país hacia rumbos de engrandecimiento y progreso definitivo.

Sírvase presentar mis respetos a su señora y Ud. reciba el afecto de su subalterno y atto. sdor., UC


Z. Galeno C.